

Percepción de la violencia

En niños de Huancayo, Ayacucho,
Cerro de Pasco y Lima Metropolitana

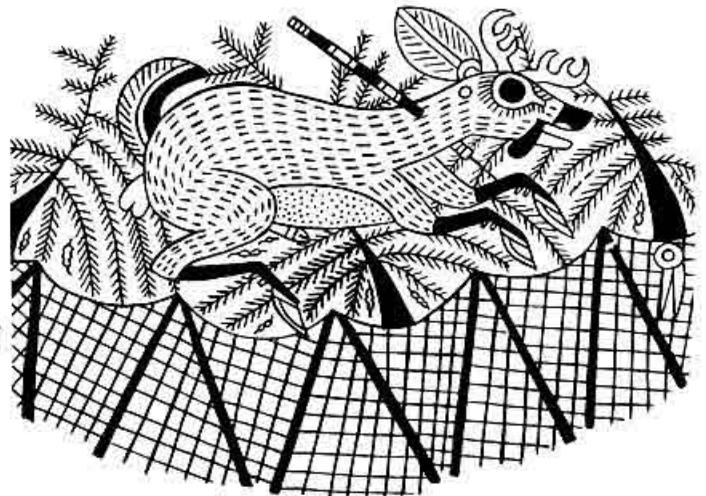
CEDAPP

Centro de Desarrollo y Asesoría Psicosocial

TAREA

Asociación de Publicaciones Educativas

La agudización y masificación de la violencia, social y política vividas en el Perú en los últimos años, plantean retos ineludibles a la investigación y práctica educativas. Conocer cómo niños escolares de diferentes zonas del Perú viven, perciben y procesan experiencias de violencia fue un primer objetivo de investigación de un grupo de psicólogos y educadores de CEDAPP y TAREA. Aquí presentamos los primeros resultados de un estudio realizado con niños entre 10 y 12 años de Ayacucho, Huancayo, Cerro de Pasco y Lima Metropolitana.



El sistema educativo peruano sufre un prolongado estancamiento en cuanto a la calidad del servicio que presta. Es preocupante el desfase existente entre las demandas sociales y la oferta del servicio educativo para satisfacer las necesidades básicas de educación en nuestro país.

En este marco, nos preocupan las experiencias que tienen los niños, principalmente las marcadas por la miseria y la violencia. TAREA busca contribuir a elevar la calidad de vida infantil, lo que implica también promover aprendizajes que contribuyan a que los niños se desarrollen como sujetos sociales de derechos.

Esto demanda un conocimiento profundo del entorno en el que se desenvuelve la infancia, los aprendizajes que se promueven y su impacto en la vida de los niños.

Por ello, hemos iniciado una investigación denominada **El impacto de la violencia en las condiciones de aprendizaje**. Lo avanzado hasta el momento está en relación a las percepciones de la violencia en un grupo de niños escolares de Ayacucho, Huancayo, Cerro de Pasco y Lima (distrito Independencia), que fue encargada al Centro de Desarrollo y Asesoría Psicosocial (CEDAPP).¹

El estudio se realizó con estudiantes que cursan el 5º y el 6º grado de primaria, en escuelas en que el Área de Educación y Escuela (Tinkuy) desarrolla experiencias educativas desde el año 1992. Experiencias en las que participan docentes de la zona, en coordinación con instituciones locales que trabajan en la línea de educación y derechos del niño.

El acercamiento a la realidad nos señala que la violencia social, la violencia política, la pobreza y la marginación cruzan todos los espacios de socialización de la vida de los niños. Los ámbitos familiar, escolar,

comunal o barrial han sufrido grandes alteraciones. Las relaciones familiares se han vuelto más agresivas: el abandono y las diversas formas de maltrato son expresiones de la violencia acentuada en la sociedad. La crisis de valores y el autoritarismo, presentes en la familia, la escuela y la sociedad entera, son el clima principal en el que se desenvuelve la vida cotidiana de los menores.

La edad de los niños que participaron en la investigación cubre un rango entre los 10 y los 12 años, púberes que pasan por un periodo de gran fragilidad. Matilde Ureta de Caplansky² se refiere a la importancia de comprender esta etapa, porque «... de su tránsito o pasaje y la elaboración pertinente de sus contenidos depende que el joven hombre o mujer puedan configurar un esquema vital, armonioso y creativo».

De igual manera Blos³ considera que las fases de la preadolescencia y adolescencia temprana se caracterizan por la regresión. Esto ocurre porque cuando los adolescentes se enfrentan a las nuevas condiciones de la pubertad, recurren en primer lugar a lo conocido. Como producto de esta regresión, en la pubertad encontramos, al igual que en la primera infancia: «un gran predominio de las emociones, del inconsciente y una vida imaginativa más rica». Análogamente, manifestaciones de ansiedad y afecto son más pronunciadas. La facilidad con que se da este movimiento de regresión y progresión es una característica exclusiva de esta etapa y supone la existencia de un yo suficientemente fortalecido para sufrir este proceso sin desintegrarse. Varios autores se refieren a él como «regresión al servicio del yo» o «regresión al servicio del desarrollo».

María Ángela Cánepa⁴ describe a los niños actuales como «los hijos de la crisis» en contraposición a los anteriores que fueron «los hijos del



progreso»: los infantes y adolescentes de ahora sienten que la ciudad no tiene mucho que ofrecerles; los de antes tenían el proyecto de conquistar un espacio propio en ella.

Descripción de las cuatro zonas de estudio

El distrito de Independencia está ubicado en el cono norte de Lima Metropolitana. La composición de la población es relativamente joven: el 39.3% de ella se encuentra entre los 0 y los 14 años.

En la zona existe una pobreza estructural que se manifiesta en la escasez de servicios básicos, especialmente en las zonas relativamente nuevas, ubicadas en los cerros periféricos. La dieta consumida por el promedio de familias, inclusive por aquellas que concurren a los comedores populares, tiene un contenido calórico-proteico muy por debajo del recomendado por los organismos internacionales.

La guerra interna que ha sufrido el país es otro aspecto con efectos perniciosos. Los grupos subversivos han privilegiado las áreas urbano-marginales de Lima Metropolitana para su accionar. De parecida manera, los llamados «*rastrillajes*» efectuados por las fuerzas armadas y policiales han trastocado la vida cotidiana de adultos y niños que viven en barrios como Independencia.

Huamanga es la capital del departamento de Ayacucho. Como casi todo el sur andino, está considerada zona de menor desarrollo.

No es un azar que en Ayacucho, en el distrito de Chuschi, en 1980, se haya iniciado la violencia armada con la incineración de ánforas electorales. Desde esa fecha la violencia política se ha ido incrementando y ha pasado por varias fases. A raíz de esta situación las condiciones de vida de la población se han ido de-

teriorando aún más, dando lugar a una migración masiva, desplazamientos de la población de las provincias y los distritos ayacuchanos hacia Huamanga y desde allí hacia Lima u otras ciudades de la costa.

Los niños de Huamanga, afectados en su mundo interno por la violencia estructural y la violencia política, van adoptando códigos cada vez más agresivos o defensivos. Como no existen condiciones para su normal desenvolvimiento, se desactivan escuelas, especialmente en las zonas rurales.

En la ciudad de Cerro de Pasco la principal actividad económica es la minería y las condiciones de explotación son primarias. El grueso de las empresas que trabajan en la región es de régimen privado y la única de carácter estatal está dentro de los planes de privatización que tiene el actual gobierno. El sector agropecuario se ha constituido a través de los años en puntal de la economía interna de la región, no obstante sus dificultades estructurales por la escasez de tierras de cultivo.

En cuanto a la violencia armada, la situación en Cerro de Pasco no es muy diferente a la de Ayacucho. Toda la provincia ha sido declarada zona de emergencia desde 1986. La gran tensión que vive la población contribuye decisivamente a aumentar los maltratos físicos y psicológicos a los niños de una población acostumbrada desde antes a castigarlos con dureza.

En Huancayo la mayoría de los habitantes vive en condiciones de extrema pobreza. La ciudad tiene un crecimiento acelerado y desordenado a causa de continuas migraciones del campo a la urbe.

Las condiciones sanitarias y los problemas que afectan la salud de la población tienen su origen en el insuficiente servicio de agua potable y en el obsoleto alcantarillado.

Al igual que el conjunto del país, esta región se ha visto afectada por la crisis económica. El deterioro de la actividad agrícola tiene que ver con los términos de intercambio desigual para el campo respecto de la ciudad.

La violencia armada se ha constituido en otro de los factores determinantes de la situación de abandono de la zona. En 1991, de los 866 atentados terroristas registrados en el país, 47 ocurrieron en la región. Existe una migración muy intensa, preferentemente masculina, del campo a los centros poblados.

Definiciones operativas

Como queda dicho, el material empírico elegido fue la percepción de los propios niños. La información se recogió organizándola en los siguientes ámbitos: psicosocial, familiar, escolar y personal.

Lo psicosocial es el conjunto de preocupaciones que los niños expresan acerca del ambiente social tanto en la esfera de la vida cotidiana comunitaria como aquellas derivadas de la situación de violencia política. Lo familiar es el conjunto de percepciones que los niños tienen respecto a las relaciones que establecen con su entorno íntimo y también a las modalidades de expresión de los afectos. Lo escolar es el conjunto de percepciones que tienen los alumnos respecto a las relaciones que los maestros establecen con ellos y a la manera como se expresan sus afectos. Por último, se llama ámbito personal al conjunto de percepciones que tienen los niños respecto a sus dificultades y perturbaciones en las diversas áreas de expresión.

Objetivos de la investigación

Los objetivos planteados fueron los siguientes:

1. Conocer la percepción que tienen los niños respecto a la violencia cotidiana social y política en los distintos ámbitos estudiados: social, familiar, escolar y personal, identificando sus indicadores principales.
2. Relacionar los indicadores identificados con sus efectos en el ámbito personal.
3. Explicitar diferencias y semejanzas que se pueden encontrar en las cuatro poblaciones estudiadas.
4. Explicitar las diferencias y semejanzas que se pueden encontrar entre niños y niñas.

Metodología e instrumentos

La investigación abarcó 19 casos en Huamanga, 20.4% de la muestra; 23 casos en Cerro de Pasco, 24.7% de la muestra; 31 casos en Huancayo, 33.3% de la muestra; y 20 casos en Lima, 21.6% de la muestra. En total se entrevistó a 93 niños, 48 varones, 51.6%; y 45 mujeres, 48.4%. Proviene de zonas urbanas 89, el 95.7%; y 4, el 4.5%, de zonas rurales, estos últimos todos de Cerro de Pasco.

Se utilizaron como instrumentos de investigación la ficha demográfica, un cuestionario de diagnóstico para obtener la historia personal y familiar, a través de preguntas cerradas y abiertas, información sobre episodios de violencia y sintomatología de los niños o de las niñas.

Se trabajó también con la Escala de Autoconcepto de Piers-Harris que evalúa el comportamiento-conducta en general y que brinda información sobre la aceptación que el niño brinda de sí mismo y el sentimiento que ésta conlleva. También proporciona información sobre el estatus intelectual y escolar, sobre el comportamiento y la conducta social, sobre cómo percibe el niño su cuerpo y su propia persona y tam-



bién cómo se percibe el niño en términos de cuán conocido y apreciado es en su grupo de pares, cuán popular es a su juicio. Así mismo, hemos usado la prueba de Autoestima de Cooper Smith que evalúa el nivel de autovaloración de los niños con relación a sí mismos, a sus padres, a su hogar y a la escuela.

Todos estos instrumentos fueron adaptados luego de dos validaciones realizadas en Lima y las provincias mencionadas.

Resultados y recomendaciones

Los datos obtenidos alertan sobre el fuerte impacto que el actual contexto de violencia tiene sobre las posibilidades de salud mental y de desarrollo de los niños.

De las cuatro ciudades estudiadas, Cerro de Pasco presenta los indicadores más severos de conducta hostil y de maltrato hacia los niños; en Huamanga, Huancayo y Lima la incidencia también es alta. El impacto se produce por igual en niños y niñas, encontrándose algunas diferencias puntuales en aspectos no muy significativos.

Ámbito psicosocial

Respecto a las preocupaciones que manifiestan los niños, encontramos

un alto número de respuestas a casi todas las preguntas, más del 50% en todos los casos. Los porcentajes más altos se encuentran en ítems referidos a la violencia social: por ejemplo, al hablar de sus temores y preocupaciones los niños dicen que temen «quedarse solos en casa y pueda haber un accidente» o «que haya ladrones» o «que haya broncas en el barrio».

Otros temores están en relación con:

- «bombazos y balaceras»;
- «los profesores van a la huelga y les pueden pegar»;
- «hay apagones»; y
- «hay huelga y los niños se quedan sin ver a sus amigos».

Les preocupa mucho a más del 50% de los niños:

- «que no puedan ir al colegio»;
- «escaparse de sus casas por haber sido maltratados»;
- «que caigan en drogas y alcoholismo»;
- «tener una mala alimentación y estar desnutridos»; y
- «trabajar para ayudar a la familia».

Otras situaciones de alto temor están referidas a:

- «que los niños vivan en la calle por haber perdido a sus padres»;
- «que las familias tengan que irse de los pueblos por miedo»;
- «luchar como en una guerra».

En último lugar se encuentra el temor a ser violados sexualmente por un adulto.

La asociación descrita entre las preocupaciones psicosociales que los niños señalan con mayor frecuencia y los indicadores de perturbación da cuenta de la forma directa en que el contexto de violencia social afecta a los niños en su desarrollo, especialmente con relación al manejo de la ansiedad que estaría influyendo negativamente y de manera significativa en sus posibilidades de tránsito

saludable por la etapa puberal y en el logro de sus metas de desarrollo.

Ámbito familiar

Los datos obtenidos respecto a quiénes imparten disciplina en el hogar corroboran información obtenida previamente respecto a la preminencia de un funcionamiento nuclear en las familias de los niños estudiados. Padres y hermanos son los encargados de la disciplina; la intervención de miembros de la familia extensa (tíos y parientes) se da mínimamente en las tres ciudades de la sierra.

En cuanto a la comunicación de los niños con sus padres, la frecuencia mayor de respuesta indica que ésta se da con ambos padres, aunque ello se relativiza cuando un porcentaje importante de niños asegura que *«conversa más con la mamá»*.

Con relación al método que los padres utilizan para corregir a sus hijos, un porcentaje mayoritario de niños señala: *«que le hablan bonito»*, apareciendo paralelamente respuestas que indican *«agresión física y verbal»*.

El impacto emocional de las formas disciplinarias en el hogar es perjudicial a los niños. El sentimiento de no ser queridos y el sentimiento de culpa se suman al susto y al bloqueo. Cerca de 50% de los niños encuestados responden que sus padres los golpean porque *«lo hacen por su propio bien»*.

Las respuestas que tienen los niños frente a los métodos disciplinarios agresivos son abiertamente emocionales: llanto, resentimiento, huida de la casa, acostarse en la cama, junto con parálisis, *«nada»*, *«no responde»*.

Es preocupante que los niños vivan bajo formas institucionalizadas de violencia, que en muchos casos los obligan a adoptar mayores reac-



ciones de sobreadaptación ante condiciones adversas sobre las cuales no tienen mayor control.

Ámbito escolar

Una lectura del material obtenido nos permite discutir algunos datos relativos al ámbito escolar. Con relación a la actitud de los profesores frente a la participación de los alumnos en clase, el 44.1% de niños señala que sus profesores toman en cuenta sus opiniones, mientras que el 19.4% indica que *«lo hacen de vez en cuando»* y un 23.7% señala que *«no responden a sus preguntas»*.

Respecto a la conducta verbal que los profesores utilizan para corregir a los alumnos, 16.1% de los niños afirman que *«les hablan agresivamente»*, *«hablándole y golpeándole»*, 21.5%; así como otros señalan *«hablándole de buenas maneras»*. Indican también un predominio de métodos de agresión física (golpes, jalones de oreja, correazos).

Así como en la familia, los niños piensan que los maestros utilizan esos métodos *«por su bien»*. Su percepción de la violencia en la escuela guarda semejanza con lo que piensan de la violencia familiar. Naturalmente, hay niños que piensan que sus maestros *«los odian»*, están otros *«que no piensan nada»* y aquellos que no responden.

Partiendo de la necesidad básica de los niños de ser queridos y aceptados por los adultos, hay que decir que el niño recurre a la idealización de los adultos como una manera de preservarlos como sujetos buenos. La soledad y el desamor son estados intolerables para los seres humanos, en especial para los niños. Reconocerlos y aceptarlos como tales conllevaría una renuncia a la vida y al desarrollo.

Ámbito personal

La profusión de situaciones vinculadas a la violencia cotidiana y política indican la presencia de un grado significativo de tensión psicosocial. La conducta agresiva de los adultos y, en general, un contexto social teñido por situaciones de violencia cotidiana, afectan a los niños presentándose indicadores que señalan la existencia de trastornos psicológicos en el **ámbito personal**. Señalamos algunos efectos sobre la esfera corporal, el sueño, la alimentación, la conducta, sus ansiedades y temores y en relación con el aprendizaje, aunque no es posible establecer aproximaciones diagnósticas más precisas que requerirían datos adicionales no consignados en la presente investigación.

Los indicadores de perturbación señalados por los niños han sido ordenados tomando como referencia el Manual DSM III de la American Psychiatric Association, en la medida que en él se establecen criterios diagnósticos vigentes internacionalmente.

Encontramos en los niños encuestados trastornos por angustia de separación y trastornos por ansiedad excesiva. La APS no consigna la categoría de miedos relacionados a la violencia política y social generalizada que caracterizan el entorno de los niños de la muestra estudiada. Esto podría encubrir un trastorno por angustia de separación, sobre todo

si consideramos que de acuerdo a estudios realizados últimamente por el CEDAPP la forma en que repercute la violencia política define una valencia doble: por un lado las consecuencias de la exposición directa a los hechos de violencia; y por otro la pérdida del soporte emocional de los padres, quienes, al estar a su vez afectados, ven disminuida su capacidad de ofrecer a sus niños la seguridad que ellos necesitan o atenderlos adecuadamente en sus necesidades de cuidado y amor.

Así también, se ha detectado la presencia de tics, tartamudeo, enuresis (no controla los esfínteres), encopresis funcional (no controla la defecación) y trastornos por terrores en el sueño. Entre los factores predisponentes de la enuresis y ecopresis se señalan el retraso o el descuido del aprendizaje y el estrés psicosocial.

Hay otros indicadores que señalan los niños que están relacionados con trastornos en el desarrollo de la lectura y el cálculo matemático.

Los niños expresan que sus más frecuentes problemas de aprendizaje están relacionados con: «*dificultad para leer bien*» y, «*problemas en matemáticas*»; siguiendo en un segundo porcentaje las referidas a: «*me distraigo fácilmente*», «*tengo dificultades para recordar*», «*tengo dificultad para decir mis ideas*», «*tengo dificultad para comprender lo que leo*», y «*me da sueño cuando estudio*».

En el caso de estos trastornos es importante detectar la posible incidencia de la estimulación temprana, métodos inadecuados de enseñanza, presencia de bilingüismo forzado y falta de estímulos adecuados en la familia.

Así mismo, pautas rígidas y autoritarias de manejo en el aula y el hogar podrían estar incidiendo en los niveles de ansiedad de los niños y,



por ende, en la aparición de dificultades en su aprendizaje.

Los resultados obtenidos de la aplicación de las escalas de autoestima y autoconcepto indican que las sub-áreas correspondientes al sí mismo y relación entre pares **constituyen ámbitos preferenciales para acciones de recuperación que potencien las capacidades de los niños**.

Desde el punto de vista operativo, si bien consideramos valiosa la participación de profesores y promotores en la aplicación de los instrumentos, esto ha limitado las posibilidades de estudio ya que no pudo ser recogida información útil dado el insuficiente grado de especialización de los mismos. Es cierto que hay que incorporar personal residente en las zonas de trabajo, pero es verdad también que hay que buscar un nivel alto en él, adecuado a la investigación que se quiere realizar.

Comoquiera que este trabajo tiene un carácter descriptivo, será importante establecer, a partir de él, algunas hipótesis para ser verificadas en las próximas etapas de la investigación. El aporte de propuestas educativas que eleven la calidad de la educación y de la vida de los niños necesita el conocimiento profundo de sus intereses, problemas y necesidades básicas. De esta manera podremos incidir en cambios en calidad, equidad y pertinencia. La escuela tiene, pues, un papel importante en relación con la promoción de los derechos del niño y en la forja de una cultura de respeto por la infancia.

Notas

1. La investigación fue encargada por el Área Educación y Escuela (Tinkuy) de TAREA, al Centro de Desarrollo y Asesoría Psicosocial, CEDAPP. Participó en la fase de formulación y diseño de instrumentos la psicóloga Olga Gonzales Castañeda; en la elaboración del informe de la investigación la psicóloga Cecilia Torres Llosa; en el tratamiento estadístico el psicólogo Miguel Escurra. Integró el equipo de investigación la profesora Nérida Céspedes Rossel, de TAREA. El marco teórico ha sido elaborado sobre la base de los trabajos realizados por las psicólogas María Julia Oyague y María Cecilia Céspedes. La descripción de las zonas fue realizada por Nérida Céspedes y el economista Arturo Miranda, de TAREA. Agradecemos los valiosos aportes de la psicóloga Elvira Soto de Dupuy, la psicoanalista Matilde Ureta de Caplansky, miembros y asesoras de CEDAPP y del profesor Luis Carlos Gorrili y la psicóloga Susana Frisancho, de TAREA. Esta investigación fue posible también gracias a la participación del Centro José María Arguedas de Ayacucho, del Centro José María Arguedas de Huancayo, del Comité de Defensa de Derechos Humanos y el Centro Labor de Cerro de Pasco y del Centro Proceso Social de Independencia. La Fundación canadiense *Save the Children* contribuyó decisivamente a la realización de esta investigación.
2. **Pubertad: Algunas características en un grupo de niños de ambos sexos.** Inédito. Lima, 1976. CEDAPP.
3. *La imago parental escindida en las relaciones sociales del adolescente. Una indagación de psicología social.* En **The Psychoanalytic Study of the Child. Vol. 31** pp. 7-33. New Haven. Yale University, 1975.
4. *Jóvenes de barrios populares. Algunas ideas y una aproximación psicosocial.* En **Páginas** N° 102. Lima, CEP, Abril 1990, Vol. XV.